

IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE UNIVERSIDADES PARA MAYORES CIUUMM - 2011

Aprendizaje a lo largo de la vida,
envejecimiento activo y cooperación internacional
en los programas universitarios para mayores

Volumen II



Alicante,
Del 27 al 30 de junio de 2011



Asociación Estatal
de Programas
Universitarios para
Personas Mayores

**IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE
UNIVERSIDADES PARA MAYORES
CIUUMM 2011**

**Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y
cooperación internacional en los programas universitarios
para mayores**

**Alicante
Del 27 al 30 de junio de 2011**

Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM)

Los trabajos incluidos en estos dos volúmenes forman parte de los trabajos seleccionados por el comité científico para su presentación en el IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE UNIVERSIDADES PARA MAYORES CIUUMM 2011. “Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los programas universitarios para mayores”. Alicante, 27 al 30 de junio de 2011.

Comité Científico

Concepción Argente del Castillo - Universidad de Granada
Concepción Bru Ronda - Universidad de Alicante
Salvador Cabedo Manuel - Universitat Jaume I de Castellón
Pilar García de la Torre - Universidad de A Coruña
Adoración Holgado Sánchez - Universidad Pontificia de Salamanca
Xavier Lorente Guerrero - Universitat Ramón Llull de Barcelona
Carmen Palmero Cámara - Universidad de Burgos
Marcos Roca Sierra - Universidad Complutense de Madrid
Antonio Rodríguez Martínez - Universidad de Santiago de Compostela
Josep Maria Sabaté i Bosch - Universitat Rovira i Virgili de Tarragona
Josep Torrellas Vendrell - Universitat de Girona
Neus Vila Rubio - Universitat de Lleida

Coordina la obra: Concepción Bru Ronda
Maqueta: Víctor V. Sarrión Cano

© de esta edición: Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM)

© de los textos: los propios responsables de cada artículo y comunicación

Depósito Legal: MU 759-2011

I.S.B.N.: 978-84-615-1408-3

Impresión: COMPOBELL, S.L.

PRESENTACIÓN

En nombre de la Asociación Estatal de Programas para Mayores, es un honor presentar esta obra que recoge los trabajos y aportaciones presentadas al IV CONGRESO IBEROAMERICANO DE UNIVERSIDADES PARA MAYORES - CIUUMM 2011, que bajo el título de *“Aprendizaje a lo largo de la vida, envejecimiento activo y cooperación internacional en los Programas Universitarios para Mayores”*, tiene lugar en Alicante (España) los días 27 al 30 de junio de 2011.

Organizado por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y la Asociación Estatal de Programas Universitarios para Mayores (AEPUM) que preside la Universidad de Alicante, este congreso se inscribe en el marco de la cooperación nacional e internacional entre grupos de investigadores y universidades con programas universitarios y/o experiencias educativas con adultos mayores.

CIUUMM 2011 se suma a anteriores iniciativas que buscan subrayar, en el siglo XXI, la necesidad de profundizar en los análisis de las enseñanzas específicas para mayores en las universidades, entendidas como formación permanente y a lo largo de la vida, necesarias en una sociedad democrática e igualitaria, dispuesta a responder al reto del envejecimiento de la población, con vistas a consolidar una sociedad abierta a todas las edades capaz de reducir la pobreza y fomentar la inclusión de grupos marginados y la participación social, además de promover una ciudadanía activa.

El Congreso que incorpora las diversas perspectivas de las universidades e instituciones responsables de las políticas educativas y sociales que afectan a la formación para mayores, así como los trabajos y análisis realizados por investigadores de las áreas de conocimiento de Ciencias de la Educación, Gerontología, Sociología del Envejecimiento, Trabajo Social, Psicología Evolutiva y Social, y otras materias pertenecientes al ámbito de las Ciencias Sociales, Humanidades, Salud y Nuevas Tecnologías que puedan aportar investigaciones básicas y aplicadas, estudios, resultados y propuestas pertinentes a las necesidades y realidades de las enseñanzas específicas para mayores en el ámbito universitario. La interdisciplinariedad y la transnacionalidad, con la componente multicultural que suponen, constituyen otros aspectos destacables de la obra que en conjunto recoge las Conferencias, Ponencias, Aportaciones de Paneles de Expertos y Comunicaciones que se han presentado y seleccionado para su exposición en el Congreso. Todos ellos responden a una tipología variada de artículos, y aportaciones que contienen estas actas del CIUUMM 2011, y se refieren a reflexiones, informes, recensiones de tesis doctorales y trabajos de investigación, en metodología, innovación educativa, evaluación y calidad, buenas prácticas, extensión universitaria y participación, cooperación internacional y en general constituyen aportaciones de relevancia en el campo de la Educación de Personas mayores en las instituciones universitarias.

La obra se estructura en Conferencias Plenarias, que enmarcan las grandes secciones de exposición y debate y abren las secciones de Ponencias generales, las cuales a su vez introducen los espacios de desarrollo de las Comunicaciones que abordan los análisis de casos sobre temas específicos presentadas por los participantes y asistentes al CIUUMM 2011 y seleccionadas para su presentación en el Congreso. Por último cierran la obra las aportaciones de Paneles de Expertos que contribuyen a ampliar la visión de los Programas Universitarios para Mayores y Experiencias Educativas con adultos mayores en el marco europeo e iberoamericano. Un total de ocho aportaciones de Expertos en la sección de Paneles, cuatro Conferencias, once Ponencias y setenta y siete comunicaciones, son el cúmulo de trabajos que recogen estas actas. Pero además el Congreso ha contado con intervenciones institucionales de representantes de los ministerios de Educación, Asuntos Exteriores, y Sanidad Política Social e Igualdad que han contribuido de modo eficaz a compartir experiencias y enriquecer la participación amplia y plural, pero sobre todo a la transferencia de resultados producto tanto de las investigaciones ya consolidadas, como de los ensayos y progresos sobre investigaciones en marcha, y al tiempo poder dialogar y compartir sobre directrices políticas y propuestas de futuro.

Agradecemos desde la Asociación Estatal de Programas para Mayores el esfuerzo realizado con sus contribuciones al mismo a todos los conferenciantes, ponentes, expertos, investigadores que han presentado sus trabajos de comunicaciones y posters y que lo han enriquecido de forma notoria, y en especial a la Universidad Internacional Menéndez Pelayo y a la Universidad de Alicante por propiciar su desarrollo en las mejores condiciones y con los mejores resultados.

Concepción Bru Ronda. Presidenta AEPUM
Alicante junio de 2011

**EL PAPEL DE LAS UNIVERSIDADES PARA MAYORES EN EL
AVANCE HACIA UNA SOCIEDAD INCLUSIVA,
INTERGENERACIONAL Y ABIERTA A TODAS LAS EDADES: EL
APRENDIZAJE A LO LARGO DE LA VIDA Y LA CULTURA COMO
MARCO DE RELACIONES INTERGENERACIONALES**

M^a Adoración Holgado Sánchez
Universidad Pontificia de Salamanca

INTRODUCCIÓN

El título de la conferencia hace referencia a tres apartados: El aprendizaje, o mejor la educación a lo largo de la vida, el papel de las universidades como facilitadoras de esa educación y las relaciones intergeneracionales.

Comenzaré dando la palabra a un alumno del Programa Universitario de Mayores de la Universidad Pontificia de Salamanca. UPSA

La UPSA organiza cada curso un Encuentro de los alumnos de primero del Programa Interuniversitario de la Experiencia de las tres sedes: Burgos, Salamanca y Valladolid que gestiona la Pontificia. Pretendemos con ello que estos alumnos conozcan la Sede Central de la Universidad en la que se matricularon y convivan con sus compañeros de promoción. Un alumno de cada Sede habla en nombre de sus compañeros, he seleccionado las palabras que nos dirigió el pasado mes de noviembre don Ángel de la Cruz González, delegado de los alumnos de primer curso de la Sede de Valladolid para dar inicio a esta conferencia.

Don Ángel se plantea y responde a 4 preguntas:

1. *¿Por qué nos hemos apuntado a este Programa?* Porque contribuirá a incrementar nuestro conocimiento mejorando así las posibilidades de efectuar la elección adecuada y responsable de todos nuestros actos.
2. *¿Por qué en este periodo de nuestra vida?* Porque los mayores de 55 años, a los que va dirigida esta oferta suponen, actualmente en España, un censo de más de ocho millones de personas, superando el 20% de la población y siendo la primera generación con una expectativa de vida, de más de 20 años por delante, que no tiene modelo previo de cómo enfocar esta nuestra tercera juventud y queremos, por tanto, fijar la senda para los que nos siguen y preparar nuestro futuro convenientemente. Les aseguramos que no les van a faltar al alumnos.
3. *Por qué en esta Sede Universitaria.* No olvidemos el refrán: “el que quiera saber que venga a Salamanca.” Por algo será.
4. *¿Por qué en este Programa?* Porque las materias que oferta, eminentemente humanísticas permiten un crecimiento personal y social del grupo justo lo que nos interesa en este momento de nuestras vidas.

El título de la conferencia que me han solicitado coincide en dos de los tres apartados con las preguntas que se formula Ángel. Las dos primeras hacen referencia al aprendizaje a lo largo de la vida y las otras dos a la función de la universidad en estos programas.

1-La Educación a lo largo de la vida

Hace ya muchos años, en el examen oral de Pedagogía General, el profesor me preguntó el concepto de educación, yo respondí repitiendo de forma literal lo que tenía en los apuntes, el concepto incluía que era un proceso de desarrollo personal y social que dura toda la vida, tras mi respuesta el profesor dijo *“los profesores que están en el tribunal se pueden ofender si usted les dice que no están educados”* Tuve entonces que aclarar, sin seguir ya los apuntes, algunas modalidades de formación y de educación.

Pero ha sido más tarde, después de algunos años, con la reflexión sobre nuevas informaciones y vivencias, y muy especialmente reflexionando sobre las experiencias con el Programa de mayores, cuando he confirmado la certeza de aquella afirmación que defendí con la teoría que había estudiado.

1.1 Aprendemos en cualquier edad

He confirmado no sólo que se puede aprender en cualquier edad, ya que algunas impedimentos que nos puedan limitar al tener más años como la agilidad, la memoria, la agudeza sensorial, etc., se pueden compensar con otras posibilidades que conseguimos de mayores, como el tiempo, la curiosidad, la experiencia, la constancia, etc.

Los seres humanos nacemos inmaduros y tardamos más años en madurar que otros mamíferos superiores pero también tardamos más en envejecer y podemos seguir aprendiendo durante toda la vida. Savater (2001, p. 24) lo expresa de esta manera: *“Los individuos de nuestra especie permanecen hasta el final de sus días inmaduros, tanteantes y falibles pero siempre en cierto sentido juveniles, es decir, abiertos a nuevos saberes”*

Es fácil aceptar esta afirmación, es fácil comprobar que a lo largo de la vida todos continuamos aprendiendo datos, conceptos, habilidades, actitudes, etc. de diversa índole, es cierto también que se olvidan algunos aprendizajes y en situaciones normales la relación entre memoria y olvido es, en palabras de Sánchez Cabaco (2006) como *“un matrimonio de conveniencia”*, expresión que utiliza en el título de la obra y que desarrolla a lo largo de la publicación.

Creo que todos estamos de acuerdo en que nunca terminaremos de aprender, que todos sabemos unas pocas cosas de unos pocos temas, y que incluso a las personas que llamamos eruditas, les queda por aprender mucho más de lo que saben.

Un claro testimonio de las posibilidades de aprendizaje en cualquier edad fueron las palabras del Prof. Gonzalo Torrente Ballester, primer conferenciante de la Universidad de la Experiencia, donde nos contó, ya que su vista no le permitía leer, *sus reflexiones sobre la novena década de la vida*. Estas son algunas de sus palabras pronunciadas en aquella lección inaugural del 6 de noviembre 1993:

“La Historia de la Cultura, ese edificio que hemos construido trabajosamente durante tantos años y que nunca es un edificio terminado ni nunca es un edificio estable. Siempre hay un descubrimiento nuevo que viene a socavar sus cimientos, a hacer sus paredes débiles y a hacer que nunca se termine.”

Esta misma idea la expresó claramente otro Gonzalo un alumno filósofo, en una de las reuniones que realizábamos cada año con los delegados de curso de las 9 Sedes de la Universidad de la Experiencia. Tras una intervención de Gonzalo un compañero señaló:

“ Yo no me atrevo a opinar porque no sé tanto como tú, o como otros compañeros” a lo que el filósofo le contestó *“es posible que yo sepa un poco más de Filosofía que tú y me queda mucha Filosofía por aprender pero tú, que eres carpintero, sabes mucho más de maderas y de cómo se trabajan que cualquiera de nosotros”*.

Aprendemos, incluso sin pretenderlo y en situaciones muy variadas, algunas veces serán aprendizajes efímeros, otras aprendizajes para toda la vida. El aprendizaje, por otra parte, no tiene connotaciones éticas, podemos aprender cosas útiles o inútiles, errores o verdades, bondades o maldades.

Además de que a todos nos queden muchas cosas que aprender, deberíamos estar dispuestos a tener que revisar algunos conceptos que creemos saber, algunas ideas que consideramos indiscutibles, algunas doctrinas que nos convencieron en un momento, y ese proceso de revisión nos hará más razonables, más sensatos y nos ayudará a que sigamos aprendiendo.

Nos contaba Torrente Ballester, en la citada conferencia, que cuando era estudiante de Bachillerato le ofrecieron la teoría de Kant-Laplace como la explicación científica más cabal sobre el origen del universo. Esa teoría está no sólo anticuada sino olvidada, actualmente hay nuevas teorías y nuevas explicaciones sobre el origen del universo, y añadía: “ *Y cualquier día que nos asomamos a los periódicos nos sorprenden los nuevos descubrimientos que nos hacen rectificar, a veces dolorosamente, las ideas que teníamos de la realidad.*”

Tanto para aprender cosas nuevas como para revisar nuestras concepciones de la vida es preciso tener una actitud de búsqueda, de inconformismo, de curiosidad, esa actitud de búsqueda, en palabras del profesor Torrente Ballester puede tenerse a cualquier edad:

“La gente que tiene más de ochenta años, la gente que ha entrado como yo en la novena década de la vida, siente gran preocupación por saber antes de morirse cuáles van a ser los descubrimientos de última hora, nos gustaría saberlo...”

Aunque podemos aprender en diferentes situaciones y con diferentes medios, la cantidad de informaciones a las que tenemos acceso en la actualidad, o a la que podremos tener acceso si aprendemos como hacerlo, es enorme y variada, no obstante, muchos aprendizajes se realizan mejor y cobran más significado si los hacemos en relación con otros hombres.

Como señala Savater (2001, pp. 30-31)

“lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos. Nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos “cultura” sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias.” Y continúa *“De las cosas podemos aprender efectos o modos de funcionamiento ... pero del comercio intersubjetivo con los semejantes aprendemos significados”*.

El Padre dominico Bartolomé Vicens, de quién partió la idea y el nombre de Universidad de la Experiencia en Castilla y León, solía decirnos en sus intervenciones que *“la información que no forma, deforma”*.

1.2 La educación un proceso inacabado

Educar y ser educado supone creer no sólo en la capacidad para aprender del ser humano, sino que implica algo más, podemos educar y podemos ser educados si estamos convencidos que las personas tienen capacidad de mejorar, con y para la sociedad en la que viven, sólo si creemos en la posibilidad de tender a la perfección como ideal, podremos ser educadores y educandos. La educación, por tanto, implica tener una concepción del hombre y de la sociedad, es decir, de cuál es nuestro ideal de persona y de sociedad y habrá que elegir qué significa “ser mejor” y cuál es nuestra idea

de “perfección”, aunque nunca lleguemos a conseguir esa perfección, tanto personal como de la sociedad.

La educación como acto intencional debe ayudar a las personas a desarrollar las competencias que le capaciten para dirigir su destino en un mundo cada vez más globalizado y cambiante.

Viktor Frankl, citado por Ruiz Pesce (2010, p.52) sostiene que “*contrariamente al animal, los instintos ya no le indican al hombre lo que tiene que hacer, y las tradiciones no le dicen lo que debe hacer, y, a menudo, éste ni siquiera parece ya saber lo que quiere. Tanto más el hombre se inclina entonces, ya sea a querer lo que hacen los demás, o bien a hacer sólo aquello que los demás quieren. En el primer caso se trata de conformismo, en el último de totalitarismo*” lo que puede llevarle a un “vacío existencial”.

El profesor Torrente Ballester, en la conferencia citada defiende que a cualquier edad se puede tener curiosidad, dudas o incertidumbres y esa curiosidad vital

“puede atrapar a los hombres cuyo número de neuronas todavía les mantienen con la cabeza bastante clara y fría como para sentirse capaces a última hora de una rectificación de sus vidas, de sus convicciones fundamentales,”

Para encontrar algunas respuestas a esos interrogantes Don Gonzalo propone acercarse a la Ciencia, nosotros creemos que ese acercamiento a la Ciencia puede facilitarse también, abriendo la universidad a las personas mayores, sin ninguna condición previa, o quizás sí, con una condición: que se tenga curiosidad, que se desee seguir mejorando.

José Manuel Sánchez Caro rector de Universidad Pontificia y verdadero impulsor de la Universidad de la Experiencia en el acto de inauguración de la Sede de Valladolid en 1994, retomando unas palabras del poeta alemán Goethe, afirmaba que:

“el hacer preceder una definición a una obra, al tratado de una disciplina cualquiera, es no darse cuenta de que hay que acabar la obra para poder llegar a la definición”. La Universidad de la Experiencia, según el rector, *“quiere ofrecer a sus alumnos mayores de cincuenta y cinco años la oportunidad de seguir construyéndose a sí mismos hasta encontrar su real lugar y su tarea propia en la sociedad de hoy, es decir, hasta encontrar su verdadera definición.”*

La educación, según los dos maestros citados, es un proceso de construcción personal que dura toda la vida, y la adultez más o menos tardía puede ser el momento oportuno para que encontremos *nuestra propia definición* y nuestra tarea en la sociedad actual, en palabras de Sánchez Caro o para que nos ayuden, como indicaba Don Gonzalo, a *“sustituir las viejas ideas y las viejas creencias por nuevas creencias y por nuevas ideas”*.

El concepto de educación debe tener en cuenta tanto el desarrollo de la persona como el de la sociedad. Estas dos dimensiones la del desarrollo personal y la de mejora de la sociedad, las indicaba Ángel de la Cruz, el alumno de Valladolid, al indicar que el cursar el Programa de Mayores *“contribuirá a incrementar nuestro conocimiento mejorando así las posibilidades de efectuar la elección adecuada y responsable de todos nuestros actos y permiten un crecimiento personal y social del grupo, justo lo que nos interesa en este momento de nuestras vidas.”* Yo añadiría que es lo que debe interesar en cualquier momento de la vida.

Es cierto que el ideal de persona y de sociedad no son conceptos estáticos, sino que evolucionan, por lo que es necesario que tengamos que replantearnos el sentido de la educación e irla adecuando para dar respuesta y , a veces, para bosquejar nuevos retos.

En el momento actual, la defensa de las sociedades democráticas, abogan por los ideales de libertad, de participación, de paz, sociedades que procuren la igualdad de oportunidades, la no discriminación de las personas, la compensación de las desigualdades, etc.

Para Savater (2001, pp.153-166) "...el ideal básico que la educación actual debe conservar y promocionar es la *universalidad democrática*."

Por *Universalidad* entiende, "sobre todo no excluir a nadie a priori del proceso educativo que lo potencia y desarrolla"... "Cada cual es lo que demuestra con su empeño y habilidad lo que sabe ser... no a lo que le predestina a ser según la jerarquía de oportunidades establecida por otros. En este sentido el esfuerzo educativo es siempre rebelión contra el destino."

Y continúa "La pretensión universalizadora de la educación democrática comienza intentando auxiliar las deficiencias del medio familiar y social en el que cada persona se ve obligado a nacer, no refrendándolas como pretexto de exclusión."

Es necesario para el autor "formar ciudadanos demócratas, inconformistas pero conforme a lo que el marco democrático establece, inquietos por su destino personal pero no desconocedores de las exigencias armonizadoras de lo público," ya que, señala el autor "El sistema democrático no es algo natural y espontáneo en los humanos, sino algo conquistado a lo largo de muchos esfuerzos revolucionarios en el terreno intelectual y en el terreno político: por lo tanto no puede darse por supuesto sino que ha de ser enseñado con la mayor persuasión didáctica compatible con el espíritu de autonomía crítica." Aunque Savater se refiere al aprendizaje básico, y apunta que "las etapas más avanzadas de la enseñanza puedan ser selectivas y favorezcan la especialización de cada cual según su vocación" sus reflexiones son válidas para los programas universitarios de mayores.

Pérez y Rodríguez (2001, pp 296-297) defienden una educación *liberal* que valora la herencia cultural "que en parte se defiende, pero a la que, en parte se juzga" y una educación *general* que proporcione aprendizajes útiles para "manejarse" en la sociedad actual, bien para adaptarse a ella o para transformarla.

El Informe a la UNESCO, coordinado por Delors (1996, p.115) sobre la educación para el siglo XXI titulado *La educación encierra un tesoro* afirma que:

"La Educación a lo largo de la vida representa para el ser humano una construcción continua de sus conocimientos y aptitudes y de su facultad de juicio y acción. Debe permitirle tomar conciencia de sí mismo y de su entorno y desempeñar su función social en el mundo del trabajo y en la vida pública. ... Si bien entraña la repetición e imitación de gestos y prácticas, es también un procedimiento de apropiación singular y de creación personal...Además de ser una experiencia singular de cada persona, es también la más compleja de las relaciones sociales, pues abarca a la vez los ámbitos cultural, laboral y cívico."

LA UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN A LO LARGO DE LA VIDA

Para dar respuesta a ese derecho a la educación a lo largo de la vida, las Instituciones, no solo las educativas, diseñan y desarrollan ofertas variadas de formación y participación para las personas mayores, con diferentes enfoques y orientaciones.

Desde hace años las ofertas culturales dirigidas a las personas mayores han aumentado y se han diversificado, se ha aceptado que la educación es un derecho para

todos y para toda la vida, y algunas propuestas están sólidamente consolidadas como las Aulas de la Tercera Edad, las Universidades Populares, los Centros de Mayores, etc.

También las Universidades desde hace años han permitido el acceso de personas mayores a sus aulas: bien con requisitos previos, como las pruebas de acceso para Mayores de 25 años, los Cursos de especialización o actualización, los Master etc. O bien permitiendo o promoviendo que personas mayores participen en algunas actividades que programa la Universidad como conferencias, coloquios, mesas redondas, etc.

Pero es en las últimas décadas cuando la universidad abre sus puertas a las personas mayores, para cursar estudios que no conducen a obtener un Título profesional, sin exigir los requisitos previos que son necesarios para cursar otros estudios universitarios. Es decir sin excluir a ninguna persona.

La diferencia fundamental de lo que estamos llamando Programas Universitarios para Personas Mayores PUMs con otras ofertas que coexisten, y que tienen su propia justificación, es que estos Programas los diseña y desarrolla la propia Institución Universitaria y se insertan, con mayor o menor integración, en su estructura organizativa.

2.1 ¿Qué universidad y para qué alumnos?

Históricamente la Universidad nace como institución de enseñanza superior en la Edad Media y mantiene ese título desde su creación. En sus orígenes el *Sudium generale* de la Universidad medieval equivalía, según Cerezo (2003, p. 29) “a la suma del saber, en un sentido no sólo extensivo sino intensivo y jerárquico. La imagen consagrada era la del *árbol del saber*, que expresa adecuadamente el carácter de organicidad con que lo entendía el hombre medieval.” Abarcaba, pues, los saberes y cultura de su época..

A lo largo de los siglos la Universidad ha ido evolucionando para adaptarse y/o para influir en la sociedad en la que se desarrolla y de la cual forma parte. Del modelo humanista de las universidades medievales, cuyas funciones eran básicamente: la *conservación* del acervo cultural y moral, *la transmisión* de esa cultura a grupos seleccionados de la población. que serían los encargados de liderar a la sociedad y *el avance cultural* principalmente a través de la reflexión y el pensamiento abstracto, se pasa a un modelo científico: su función se centra más en el desarrollo de la *investigación* como base de la *enseñanza*, con el fin de contribuir al progreso científico y tecnológico y a un modelo profesional que tendrá como una de sus funciones prioritarias la *formación de los profesionales* que necesita la sociedad. El modelo social destacaría *la extensión de la cultura* superior para la formación de un número cada vez mayor de personas que redundará en la mejora, también económica, de la sociedad.

Las funciones que han venido asumiendo estos modelos, con más o menos acierto, y con mayor o menor relevancia según épocas y lugares, pueden resumirse en:

- El estudio y la investigación
- La transmisión cultural a través de la docencia: tanto para formar profesionales como para la para la difusión de la cultura. Extensión universitaria
- La innovación: científica, tecnológica y de los valores.

Los modelos presentados no son excluyentes, y a menudo se han complementado, si bien la convivencia de ellos puede generar desajustes, tensiones e incluso incoherencias. Por ejemplo, la convivencia del modelo centrado en la investigación con otros modelos ha llevado a exigir a docentes e investigadores competencias que no

necesariamente van unidas, un buen investigador puede que no sea un buen profesor, y algunos profesores pueden no ser grandes investigadores, pero estar actualizados y saber difundir y aplicar las investigaciones propias o ajenas. También es difícil compaginar, en una propuesta única, la formación de profesionales competentes con una mal entendida democratización que lleva a la masificación de alumnos en las aulas, por lo que se percibe que la universidad no forma para ejercer una profesión con cierta competencia sino que expide títulos que habilitan para poder ejercerla, percepción que se agrava cuando, en muchos casos, la oferta de titulaciones no se ha adecuado a la demanda social de profesionales.

Las funciones y el papel que deberán tener las universidades en el siglo XXI, ha sido y es objeto de numerosos análisis y reflexiones, realizados por diferentes personas y grupos tanto vinculados a las instituciones universitarias como externos a ellas, con diferentes enfoques y con distintas intenciones. Se replantean aspectos relacionados con las finalidades, con los docentes y los alumnos, con los aspectos organizativos, las metodologías, la evaluación, la financiación, etc. También, en los últimos años, se multiplican las Comunicaciones, los Informes, los Planes de acción etc. con el sello europeo con el propósito de crear un Espacio Común Europeo de la Enseñanza Superior.

Muchas de esas reflexiones hacen referencia a la necesidad del aprendizaje y la educación a lo largo de la vida, señalando la necesidad de la actualización continua de los profesionales, y defendiendo la apertura de la universidad a la sociedad.

He seleccionado una serie de citas, entre otras muchas, sobre la función de la universidad que nos permitirá reflexionar sobre la adecuación de las “enseñanzas universitarias” para los mayores de los PUMs.

“La Universidad no puede estar de ninguna manera al margen de lo que ocurre en la sociedad, porque vive inserta en ella, por ella y para ella, y no sólo se debe amoldar al cambio social, sino que debe ser también agente activo de dicho cambio.” García, J.M. (coord.)(2001, p 55)

Lo que la universidad ha mantenido, al menos en su denominación, es su condición de “institución de enseñanza superior”. *“Ahora bien, señala Cerezo (2003, p. 29) lo de «superior» es un grado comparativo relativo a otras instituciones educativas y, por tanto, variable según el sistema de referencia y las circunstancias. No obstante, late ya en esta calificación una exigencia ideal. Se trata de una enseñanza que debe ser del más alto nivel en sus contenidos educativos, ya sean éstos científicos o técnico profesionales, conforme al standar de conocimientos de su época.”*

Y continúa señalando que superior no significa mejor ni más importante Cerezo (2003, p. 30)

“La Universidad tiene uno de sus mayores retos en custodiar este triple sentido de una enseñanza superior -por su calidad, por la competencia de su profesorado y por la idoneidad de sus alumnos -. En este triple sentido la Universidad ha de tener un carácter de ejemplaridad. Si renuncia a él, ya no tendrá dónde autentificar su espíritu. No quiere esto decir que sea la Institución educativa más importante. En el sistema educativo todas las piezas son decisivas...”

Lo que caracteriza la “universitas”, siguiendo a Cerezo (2003, pp. 35 y 36) es “*el intercambio dialógico, comunicativo entre profesores y alumnos, fundado en la estimación recíproca*” de profesores y alumnos. Implica también la “*universalización*” es decir “*sus intereses no pueden ser otros que el aumento de la ciencia, la cualificación del saber y el bien cultural (o moral) de los individuos*” y en tercer lugar

implica la “integración” de las ciencias particulares “en una idea general e integral acerca del mundo, y en una actitud, no menos universal, de la dignidad y la excelencia humana (con arreglo al «espíritu de cada época» histórica)

La cultura universitaria, según este mismo autor, lo que realmente constituye el “alma Mater” de la universidad es una actitud “humanística”..., “una actitud universal y universalizadora”.

“Por decirlo en términos orteguianos, la cultura es un saber de orientación: saber a qué atenerse en el mundo y cómo conducir la vida... No hay vida, verdadera vida humana sin ideas fundamentales acerca del mundo y del hombre, sin convicciones axiológicas o valorativas, sin criterios de enjuiciamiento y discernimiento, sin vínculos de socialidad. Esto no lo da la ciencia, que es neutra en lo que respecta a las grandes opciones existenciales. Aun cuando nuestras creencias básicas del mundo están hoy determinadas por la ciencia, rebasan sin embargo, su ámbito en una doble dirección, de unidad y de sentido o finalidad.”(p.37)

Y concluyo las citas de este autor con su reflexión sobre lo que debe caracterizar “el estilo universitario como forma de vida”... Lo decisivo es tener la mente abierta para atender cualquier estímulo digno de atención y la franqueza generosa del corazón para dejarse entusiasmar. Curiosidad por las realidades y generosidad mental para superar los prejuicios y abrirse a nuevas ideas. Además de esta cultura objetiva se precisa una cultura del yo” que cultive la propia personalidad y esto es necesario “una actitud de diligencia, de disciplina y exigencia.” Cerezo (2003,p. 44)

Tras las citas unas preguntas para la reflexión, y adelanto, de forma escueta, mis respuestas:

- ¿Podrán responder a este reto los alumnos que asisten a los programas Universitarios para mayores? Seguramente no todos, como tampoco todos los alumnos de diferentes Titulaciones, pero estoy segura de que muchos sí.
- ¿Queremos y/o podemos los profesores dar respuesta a ese desafío? Seguramente no todos, pero estoy segura de que muchos, quieren, pueden y lo hacen.
- Y la universidad ¿Tiene o debe renunciar a esa Cultura y a ese Estilo universitario en estos programas de mayores? Creo que no y así lo creen otros prestigiosos profesores que han defendido este tipo de enseñanzas.

El Rector Sánchez Caro en su discurso de inauguración (1993) de la Universidad de la Experiencia señalaba:

“abrir la Universidad de manera adecuada y sin trabas a los mayores de 55 años suponía iniciar la respuesta a una demanda que ha ido creciendo con el tiempo. En una sociedad en la que muchas personas mayores tienen tiempo e ilusión para reflexionar sobre su papel en ella y para adquirir conocimientos que siempre desearon adquirir, era necesario abrir las aulas universitarias a cuantos desearan participar del trabajo universitario más auténtico: la adquisición de conocimientos y la reflexión sobre el papel activo que todo un conjunto de la población, los mayores, tantas veces injustamente marginados de la vida activa, pueden, quieren y deben protagonizar.

No se trataba en principio, de copiar lo que la Universidad ofrece a los alumnos más jóvenes, sino de lograr una fórmula apropiada para los mayores. El primer objetivo era lograr que ellos descubriesen que la sociedad en la que vivimos es en gran parte fruto de su esfuerzo reforzando así su propia y legítima autoestima. Por otro lado, era preciso descubrir los horizontes de futuro y las posibilidades reales de acción que los mismos mayores tienen, buscando incluso fórmulas para suscitar un nuevo servicio en la sociedad en la que viven.”

Ampliando una de las citas de Torrente Ballester en la lección inaugural ya citada (1993) al referirse al profesorado decía:

“He ahí la tarea que el profesorado de esta Universidad tiene para con los posibles alumnos mayores de edad; ver la manera de sustituir las viejas ideas y las viejas creencias por nuevas creencias y por nuevas ideas sin que esta operación de dejar unas y coger otras sea una operación dolorosa. Es decir, que no quede el hombre al final de su vida desamparado, desnudo, sin ninguna fe, sin ninguna convicción sólida sino, por el contrario, que sea éste el camino natural que conduzca a una nueva fe, a un nuevo sistema.”

Ortega Carmona, profesor del programa de mayores y Doctor Honoris Causa por varias universidades señalaba:

“ Este es un nivel universitario por excelencia, es el saber por el saber, la reflexión, el análisis y el debate sin otros intereses ajenos al gusto por aprender.”

Julio Ramos, un vicerrector de la Pontificia, dirigiéndose a los alumnos en alguno de los actos académicos, les decía:

“ La Universidad es más universidad desde que los mayores llegasteis a ella porque con vuestra presencia y vuestro trabajo la habéis hecho más universal. Seguid haciendo de la experiencia capacidad de experimentar. ”

Y termino con la cita de Ángel de la Cruz el alumno con el que comencé, y que representa a otros muchos alumnos mayores:

¿Por qué nos hemos apuntado a este Programa? Aunque no es una respuesta nada fácil de sintetizar Creemos que contribuirá a incrementar nuestro conocimiento mejorando así las posibilidades de efectuar la elección adecuada y responsable de todos nuestros actos.

2.2 Y el futuro...

Siguiendo con las palabras del alumno de Valladolid, y con los datos de los años que llevamos con el programa, parece que no van a faltar alumnos en estos programas universitarios. Por tanto, las universidades deberán seguir planteándose cómo adecuar las ofertas, que la universidad puede y debe dar a esos alumnos, con la identidad de propia de la universidad.

Por parte de las universidades he percibido que estos programas han pasado por diferentes etapas desde:

- permitir que las personas mayores acudan a la universidad, considerando a veces que estos programas son algo anecdótico e incluso simpático,
- considerar que es un servicio sociocultural que ofertan las universidades. Servicio asistencial lo denominan algunos.
- reconocer el derecho a la educación, también universitaria, de las personas mayores,
- hasta el momento actual en el que ese reconocimiento, no es sólo de palabra, sino de mayor integración de estas enseñanzas en la Institución universitaria, pero aún quedan aspectos por conseguir para la regulación y reconocimiento real de estos Programas por las universidades.

Se deberá seguir intentando conseguir un mayor reconocimiento y/o algún tipo de regulación por las Administraciones educativas. Además se pueden y se deben seguir mejorando las ofertas actuales y diseñando nuevas propuestas para el desarrollo de estos programas. Enunciaré algunas que he defendido en otras ocasiones:

- Diversificar las ofertas: cursos de corta duración, debates, seminarios, enseñanza on-line, etc. para que cada persona pueda elegir.
 - Incorporar a algunos alumnos en grupos de investigación, no como sujetos sino como agentes de las mismas.
 - Favorecer la movilidad de alumnos y profesores.
 - Potenciar acciones y programas que favorezcan las relaciones intergeneracionales.
- Y una nueva propuesta:
- Diseñar un Título académico común que pueda ser reconocido para jóvenes y mayores como lo proponen Pérez-Díaz, V. y Rodríguez, J.C.(2001,p.372), que puede ser interesante también para los programas de mayores:

“ la educación liberal y la educación general debería adquirir más importancia. Esto podría suponer la creación, de una diplomatura que proporcionara un título equivalente al de los bachelors in arts de los norteamericanos, que, en realidad, es una variante del título de la universidad medieval” “...sería una vuelta a los orígenes. Lo importante es que ese título no tendría efectos profesionales; no habilitaría para el ejercicio de ninguna profesión. Podría ser usado como un filtro por los empresarios, o no... este podía ser fácilmente un título de reconocimiento general en Europa, conseguido mediante el reconocimiento recíproco. Al problema de fondo ya hemos aludido: el de encontrar quiénes den esa educación liberal.”

En la educación liberal y general, que defienden los autores, la conexión entre los títulos académicos y profesionales puede ser diferente a la que tiene en la actualidad.

“A veces, esa conexión sería robusta; otras debería ser amortiguada; y otras, quizás las más, simplemente eliminada. Esto permitiría una diversidad de títulos académicos cuyo reconocimiento dependería no de la acción corporativa de los colegios profesionales y el reglamentarismo del Estado, sino del reconocimiento de la sociedad. ... en esta vida, a la hora de hacer muchas cosas importantes o de alcanzar situaciones muy respetables, los títulos son irrelevantes o de valor secundario, o a veces contraproducentes. Para llegar a ser empresario no hacen falta títulos... Incluso para ser un santo, un sabio o un artista no hacen falta títulos. Más aún, para llegar a convertirse uno en un ser humano dispuesto a ejercer su libertad, y a hacerlo con cierta dosis de decencia y de sentido común, tampoco hacen falta títulos.”

Refiriéndose a otra de las funciones de la universidad: la formación de profesionales los autores proponen *“ la educación profesional que hubiera de permanecer tendría que ser lo más rigurosa y exigente posible, y minoritaria.”*

A la investigación *“se aplicarían los mismos principios de diversidad y flexibilidad” “...con centros pequeños relacionados en forma de redes con otros centros ubicados en cualquier lugar del planeta”*

El título académico que proponen estos autores es posible que sea similar al que tienen algunas universidades con reconocimiento de los programas de mayores como Título propio, pero podría estudiarse la posibilidad de consensuar el reconocimiento recíproco por varias universidades, en la línea de un nuevo Programa Marco. En los programas de mayores no tenemos “el problema de fondo” al que aluden, aquí si podemos encontrar quienes den educación liberal. De todas formas no hacen falta títulos para ser santo, sabio o artista.

2.3 Compartiendo aprendizajes en el Programa de Mayores

Durante los dieciocho años de andadura del Programa de mayores en Castilla y León, he comprobado que no sólo los alumnos manifiestan que han aprendido con los

profesores y con los compañeros, sino que también los alumnos nos han enseñado, y hemos aprendido con ellos, así lo señalan los profesores y el propio Consejero de Bienestar Social lo manifestó en una de las Clausuras de curso, tras escuchar las palabras de la alumna, que representaba a sus compañeros de promoción, *“en este Programa, dijo, no se sabe quienes son los profesores y quienes los alumnos”*

Yo he repasado lo que he aprendido a lo largo de mi relación con esta oferta universitaria, he reflexionado sobre cómo he reforzado algunas de ideas que yo tenía, sobre cómo amplié conceptos que creía que ya sabía, sobre cómo necesité modificar otros e, incluso, sobre como he tenido que abandonar algunos prejuicios.

2.3.1 ¿Qué he aprendido de los alumnos?

- Que los niños, los jóvenes, los adultos, los viejos, son personas antes que niños, jóvenes, adultos o viejos, Julio Ramos que fue Vicerrector de la Universidad Pontificia y profesor del Programa de Mayores señalaba que el éxito de estos Programas se debía posiblemente a algo de lo que no solemos hablar pero que compartimos, es la consideración del valor de la dignidad de las personas *“Valoráis, decía, el que os habéis sentido valorados”* esta consideración es válida para cualquier edad.

- Que las personas mayores son las que han posibilitado y contribuido a desarrollar la sociedad que ahora tenemos, y tienen derecho a disfrutar de los logros de esa sociedad que ayudaron a crear, y uno de esos derechos es el seguir formándose en las diferentes ofertas educativas. *“la edad de las personas es la edad de sus ilusiones y las personas que participáis en estas clases tenéis muchas ilusiones”*, les decía un Profesor. Para Ángel de la Cruz y para otros alumnos seguir formándose es *“preparar su futuro”* al que tienen derecho.

- Además, de un derecho las personas mayores, tienen, tenemos la obligación de seguir aprendiendo y mejorando para aportar a la sociedad conocimientos, experiencia y sobre todo valores y actitudes. Yo suelo decir a los alumnos de estos Programas que *“la Universidad no les a va a dar un título de Diplomado o de Licenciado (de momento) y a la mayoría ni falta que les hace, pero lo deseable es que tras su paso por la universidad la sociedad los considere doctores en valores.”*

- He reafirmado una idea que ya tenía: que la experiencia y la sabiduría no se consigue sólo con los años sino con la curiosidad, con la reflexión sobre los acontecimientos y las ideas. He aprendido que la enseñanza universitaria puede y debe ser una ayuda que facilite y oriente la adquisición de experiencia, también a las personas con un largo tiempo vivido, si las enseñanzas universitarias ayudan a crear y a resolver interrogantes, si consiguen aumentar la curiosidad y no matarla.

- He comprobado que aprender para muchos es una satisfacción pero que también les supone un esfuerzo, muchos ejemplos vividos me han llevado a considerar que aprender cosas nuevas no tiene que ser necesariamente fácil pero debe ser asequible, que aprender no tiene que ser necesariamente divertido pero debe ser gratificante, que aprender puede suponer un esfuerzo pero debe hacernos más felices.

- Por último, en referencia a los alumnos, he de confesar que tuve que reconocer que mantenía ciertos prejuicios sobre las posibilidades de alguno de ellos. La Asociación de Alumnos había iniciado una actividad que consistía en transmitir algún tema aprendido en el programa a otras personas mayores. Me invitaron a la primera intervención en un Centro de Día, yo iba con un cierto temor, *“prejuizando”* las posibilidades de tres alumnas que demostraron, ante más de 50 personas, su capacidad para sintetizar, para

transmitir conceptos, ideas y sentimientos, para contagiar ilusión y entusiasmo. Al finalizar la sesión, además de felicitarlas les pedí perdón por haberlas pre-juzgado.

Una vez más comprobé, que seguir aprendiendo es estar dispuesto a aceptar que todos sabemos muy poco y casi lo ignoramos todo, y que otros nos pueden enseñar algo de lo que ignoramos y todos podemos enseñar algo de lo que sabemos y que para seguir aprendiendo y para seguir enseñando tenemos toda la vida.

2.3.2 ¿Qué he aprendido sobre estos Programas universitarios?

- Me he convencido que la formación universitaria no debe estar orientada solamente a formar profesionales más o menos competentes e investigadores más o menos productivos, sino que también debe procurar hacer más culta a la sociedad en su conjunto, propiciando la reflexión sobre la cultura y los valores.
- Que la democratización de la cultura deberá facilitar el acceso a la formación, también de la universitaria, a sectores de la población que no desean obtener un título profesional sino acceder a un tipo de formación permanente que ayude a su desarrollo personal y contribuir a conseguir una sociedad más culta, crítica y participativa.
- He comprobado que las propuestas culturales para los mayores se han multiplicado y diversificado en los últimos años. Pero deberíamos reflexionar sobre la consideración de los mayores en alguna de esas propuestas en las que se pretende fundamentalmente pasar el tiempo con entretenimiento, o agradecer los servicios prestados ofreciendo a cambio posibilidades que no pudieron disfrutar en épocas pasadas de su vida. Es bueno que los mayores puedan disfrutar de las oportunidades que nos proporciona el estado del bienestar, aunque la crisis actual nos lo ponga ahora más difícil, pero sin considerar a las personas mayores como no productivas, como clases pasivas a las que hay que premiar, evitando el paternalismo.

Sobre esta consideración, el vicerrector Julio Ramos nos decía en una de sus intervenciones:

“Algunas veces el ofrecimiento al mayor de los programas para mayores se inserta en la economía del mercado, en la compra y en la venta. El mayor es considerado como sujeto de un voto y hay que tenerlo contento para que nos devuelva hecho adhesión aquello con lo que le complacemos. En estos casos, bajo la atención cultural al mayor se encierra una dosis de egoísmo y de utilitarismo que poco tiene que ver con su dignidad; vale en cuanto nos vale.”

- A lo largo de estos años observando la evolución de los Programas universitarios en diferentes universidades españolas he verificado que estos favorecen tanto a la institución universitaria como a las personas mayores.

A los mayores porque: van a disponer de una oferta a la que muchos no pudieron acceder durante años, y a la que otros quieren volver después de algún tiempo

A la Universidad porque:

- estos “nuevos” alumnos mayores dan a la universidad un nuevo dinamismo e ilusión. *“La Universidad, qué paradoja, ha rejuvenecido por admitir en sus aulas a los mayores,”* les decía un profesor.
- se hace necesario flexibilizar propuestas académicas, desde los planes de estudio a la metodología, las evaluaciones, las relaciones entre profesores y alumnos, etc.
- muchos profesores han reencontrado el gusto por la docencia, porque los alumnos valoran su preparación, su entrega, alguno de esos profesores me comenta *“a mí nunca me habían aplaudido al finalizar una clase,”*

Si hoy tuviera que realizar aquel examen de Pedagogía general, que por cierto me dieron sobresaliente seguro que lo haría mejor.

EDUCACIÓN INTERGENERACIONAL. HACIA UNA SOCIEDAD PARA TODAS LAS EDADES:

En los últimos años, además de la expresión *Educación a lo largo de la vida*, diferentes organismos internacionales han difundido el lema de una *Sociedad para todas las edades*, así la Comunidad Económica Europea declaró el año 1993 como “*Año Europeo de las personas de edad avanzada y de la solidaridad entre las generaciones*”. Es el año que inicia sus actividades la Universidad de la Experiencia en la Universidad Pontificia de Salamanca. El año 1999 fue proclamado por la Asamblea General de la ONU como “*Año Institucional de las personas mayores*” y su lema central era “Hacia una Sociedad para todas las edades”.

Los dos lemas: la educación a lo largo de la vida y el deseo de conseguir una Sociedad para todas las edades se complementan, o mejor el segundo lema orienta al primer; defender una sociedad para todos es explicitar un concepto de sociedad mejor, más justa, que no discrimine, y es apostar por una idea de persona, de cualquier edad, que sea solidaria.

Es evidente que la sociedad la formamos personas de diferentes edades como también es obvio que nos seguimos formando a lo largo de la vida. Con la expresión de Sociedad para todas las edades, señala Sánchez (2007b.p.16) “*se puede adivinar que no sólo se trata de que esa sociedad dé cabida a personas de distintas edades, sino de que esté pensada para ellas y, en consecuencia, sea capaz de responder a sus necesidades y procurar su bienestar y felicidad.*”

Una sociedad para todas las edades no sólo es un concepto, además es un ideal, una meta.

Ese ideal, como el de la educación para todos y a lo largo de la vida, conseguir el desarrollo integral de todas las personas, o lograr una sociedad más libre, más justa y más solidaria... se proponen como modelos, ideales, con los que todos solemos estar todos de acuerdo. Parece que lo que pretenden, las organizaciones internacionales, con estas propuestas es alertar sobre el riesgo de una “brecha generacional” que debería orientar acciones y programas que, al menos, atenúen ese peligro.

Sánchez, en la obra y página citada lo expresa así: “*El problema que supone utilizar imágenes ideales para representar un objetivo es muy antiguo. Cuando pensamos las cosas en forma de modelo ideal, como es el caso, de inmediato surgen preguntas como éstas: ¿cómo recorrer el camino que separa la situación que se percibe como real de esa otra, deseable, ideal, que nos representamos como la meta a alcanzar? ¿Hasta qué punto el ideal es alcanzable? ¿Cuánto de realizable y cuánto de irrealizable tiene la imagen ideal?*”

En la Introducción de esta misma obra se apuntan algunas propuestas que nos pueden acercar a ese ideal de una sociedad para todas las edades: “*La respuesta –y apuesta – del trabajo es la siguiente: si aumentamos y organizamos de modo adecuado las oportunidades que las personas de una generación pueden tener para relacionarse con personas de otras generaciones, podemos conseguir que un mayor número de esas personas decidan aprovechar la ocasión y practicar más la interacción intergeneracional. Obviamente, cuantas más interacciones y más relaciones positivas entre las generaciones se produzcan, más cerca podremos estar de eliminar algunas de las barreras que impiden, hoy por hoy, que nuestras sociedades sean realmente para*

todos, para todas las edades. Sánchez (2007b.p.12)

Ciertamente plantear objetivos en términos de elevadas intenciones “dan buena conciencia pero no comprometen a nada” ahora bien, si aceptamos ese ideal, si creemos que merece la pena trabajar para lograr una sociedad para todas las edades, diseñaremos acciones y programas con objetivos más concretos que nos vayan acercando, aunque no lleguemos nunca, a ese ideal de persona y de sociedad.

Las acciones y los Programas Intergeneracionales (PI) que se han venido desarrollando y que van en aumento son de muy variado contenido, duración, destinatarios, espacio de realización, en función de los objetivos que pretendan: servicio, diversión, salud, etc. en ellos, “*no es la educación lo sustantivo que articula el programa, pero es un excelente modo para conducirlo*” Sáez (2002, p 38)

Aquí nos referimos sólo a las acciones y programas educativos en el marco de los PUMs.

3.1 La educación como proceso de interacción entre personas.

El Informe a la UNESCO, coordinado por Delors (1996, p.13) señala que “... *la educación constituye un instrumento indispensable para que la humanidad pueda progresar hacia los ideales de paz, libertad y justicia social,... no como un remedio milagroso sino como una vía, ciertamente entre otras pero más que otras, al servicio de un desarrollo humano más armonioso más genuino...*”

La educación con el componente de interacción entre personas puede facilitar que mejoren las relaciones entre grupos y personas, entre todo tipo de personas y grupos, y faciliten la cohesión social.

Como señala Savater (2001, p 30) “... *lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos. Nuestro maestro no es el mundo, las cosas, los sucesos naturales, ni siquiera ese conjunto de técnicas y rituales que llamamos “cultura” sino la vinculación intersubjetiva con otras conciencias.*”

Martín, A. V. y otros (2008, p.39) destaca que en el concepto del proceso educativo “*el peso específico se pone en los procesos de intercambio e interacción humanos*”

Cuando al término educación se añade una expresión como intercultural o intergeneracional se está llamando la atención sobre la necesidad, o conveniencia, de focalizar las propuestas educativas hacia algunos factores o circunstancias que preocupan en estos momentos.

Las definiciones de Educación intergeneracional, son numerosas. Algunas hacen referencia a generaciones diferentes, en general, pero la mayoría destacan las interacciones con las personas mayores, como grupo con más riesgo de exclusión. Un ejemplo de cada una de esas orientaciones:

Sáez (2002 p,104) define la educación intergeneracional como “*Procesos y procedimientos que se apoyan y se legitiman enfatizando la cooperación y la interacción entre dos o más generaciones cualesquiera, procurando compartir experiencias, conocimientos, habilidades, actitudes y valores, en busca de sus respectivas autoestimas y personales autorrealizaciones. El objetivo es cambiar y transformarse en el aprendizaje con los otros.*”

Para Kolland (2008, p.9) la educación intergeneracional, “*está orientada a contrarrestar el estereotipo negativo del envejecimiento y tiene en cuenta el nivel de competencia de los mayores y su importancia en la educación de los jóvenes. La*

educación intergeneracional tiene como tarea desarrollar el entendimiento hacia las actitudes de grupos de otras edades y corregir estas”

Conviene señalar que los estereotipos negativos sobre el envejecimiento pueden darse, no sólo por algunos jóvenes, sino que también algunos mayores se perciben de una forma pesimista en referencia a las generaciones más jóvenes, destacando las “pérdidas” sobre las “ganancias” que se producen con el paso de los años, esas personas pueden mejorar su autopercepción, a veces de forma más efectiva, relacionándose con personas de su misma generación con autoestima alta. También algunos estereotipos y prejuicios sobre los mayores se dan por otros mayores que “pre-juzgan” o “pre-juzgamos” las posibilidades de los que consideramos diferentes.

Martín, A. V. y otros (2008, pp.42-43), al describir la *comunidad de generaciones* indica que “...cada generación, aunque separada por marcos sociotemporales y experienciales diferentes, tiene elementos comunes con otras generaciones dentro del conjunto global del ciclo vital” pero lo que define una *comunidad de generaciones* no es lo común o lo similar sino lo diferente y “ a través de la interacción grupal se tratará de conseguir un verdadero conocimiento mutuo entre varias generaciones aprovechando la riqueza experiencial de unos y otros para beneficio de todos” “ Lo que se transfiere, lo que se intercambia, son las diferencias”

3.2 Las relaciones intergeneracionales en los PUMs

Potenciar las relaciones intergeneracionales es una de las finalidades u objetivos que explicitan la mayoría de los Programas universitarios para personas mayores (PUMs). Ciertamente la universidad, a la que asisten diariamente jóvenes y mayores, puede constituir un marco idóneo para las relaciones intergeneracionales, unos y otros comparten espacios de trabajo como la biblioteca, las salas de ordenadores, etc. y lugares de descanso: cafetería, comedor, etc., comparten el deseo de aprender aunque difieran en la finalidad del mismo.

Esos contactos, que en algunos casos pueden favorecer relaciones de intercambio entre personas de diferente edades: ayuda en el uso de nuevas tecnologías, conversaciones o comentarios informales sobre noticias o temas variados, etc., además los Programas universitarios para personas mayores por la propia organización de su oferta favorecen o potencian las relaciones entre personas de edades muy diversas, ya que:

- Sus alumnos son personas cuyos tramos de edad están comprendidos entre los 50-55 años y los más de 90 años que tiene alguno de los alumnos, esta diferencia de edad, que puede ser de más de treinta años, y con trayectorias vitales muy diversas, proporciona un marco adecuado para que se mejoren las relaciones inter e intrageneracionales de los llamados alumnos mayores.
- Como en la mayoría de estos Programas se facilita la continuidad de los alumnos, bien por ser programas abiertos, o por otras ofertas que pueden realizar, para seguir formándose en la Universidad, tras finalizar los programas específicos, se amplían los tramos de edad de los alumnos que cursan estos estudios, al poder compartir aulas los alumnos que comienzan los programas con otros que comenzaron estos estudios hace años.
- En varias universidades permiten que las personas mayores cursen, como alumnos oyentes, algunas materias de distintas Titulaciones, esta oferta puede estar dirigida a los alumnos de los Programas universitarios de mayores o también a otras personas que no

estén matriculadas en los Programas específicos de Mayores, con itinerarios o módulos prefijados o de forma abierta.

- A menudo se invita a los alumnos mayores a que asistan y participen en actividades que organizan diferentes Titulaciones, Departamentos o Servicios en las universidades como conferencias, debates, ciclos, etc. En algunas ocasiones son, precisamente las personas mayores, las que más participan en estas actividades.

- También se puede invitar a alumnos jóvenes de algunas Titulaciones a que asistan a determinadas actividades del programa específico de mayores, generalmente ciclos sobre temas de actualidad que se programan como Actividades Complementarias, pudiendo ampliar la oferta a otras muchas actividades.

Con estas u otras propuestas similares, en las que se juntan alumnos jóvenes y mayores de diferentes edades, se puede facilitar pero no se asegura una adecuada relación intergeneracional, estar físicamente juntos no presupone que haya comunicación ni interacción, para conseguirlo es preciso diseñar algunas estrategias que de forma consciente e intencional intenten conseguir un mayor y mejor conocimiento de unas y otras generaciones a través del intercambio de experiencias, ideas, actitudes, etc. Describiremos algunas que hemos venido realizando:

- Plantear, como trabajos prácticos en algunas materias de diferentes Titulaciones, que los alumnos jóvenes, con la orientación del profesor de dichas materias, diseñen y desarrollen actividades para el programa de mayores: debates entre jóvenes y mayores sobre temas de interés para ambos, preparación y realización de visitas y viajes culturales, etc.

- Participar jóvenes y mayores universitarios en actividades extraacadémicas como el grupo de teatro, podría hacerse también con el coro o con otras que suelen realizar por separado.

3.3 Un Programa Intergeneracional en el Programa Universitario de Mayores

Un programa por su etimología, (*pro* a favor de, hacia el futuro y *grama* grafismo, descripción) debe anunciar por escrito, describir lo que se va a realizar en el futuro.

Un programa educativo deberá incluir las decisiones conscientes e intencionadas, sobre: Qué se pretende conseguir: objetivos, Cómo hacerlo: estrategias, actividades y recursos, Cómo ajustar el tiempo y Cómo evaluar los resultados.

En un programa Intergeneracional deberán participar varias generaciones.

El programa intergeneracional, que voy a describir, lo venimos desarrollando las dos Universidades de Salamanca desde hace 6 años y consiste en ofertar una materia, desde el Programa de mayores, que pueden cursar los jóvenes de diferentes Titulaciones como una asignatura de Libre Configuración por la que se computarán 4,5 créditos (45 horas).

Cada curso se oferta en la Guía académica para 20 alumnos jóvenes y desde el Programa de mayores para 20 alumnos mayores. Los destinatarios son, pues, personas que tienen en común ser alumnos de la misma universidad y además de las diferencias por las edades de los dos grupos: entre 19 y 25 años los jóvenes y entre 55 y más de 80 los mayores, existen otras diferencias intragrupalas como la Titulación que cursan los jóvenes y la variedad en muchos aspectos del grupo de mayores.

El profesorado se elige desde el Programa de Mayores, en la Pontificia decidimos que cada profesor repitiera la experiencia dos cursos consecutivos, con modificaciones

en el contenido de la materia, para mantener una cierta estabilidad y poder incorporar algunas mejoras tras la primera experiencia.

OBJETIVOS: planteamos dos

- Uno está orientado a la *valoración* del propio programa de mayores poniendo de manifiesto que las materias que se estudian en este programa, aunque no están orientadas a la profesionalización de los alumnos, tienen entidad universitaria para la formación de las personas tanto jóvenes como mayores,
- El otro es *potenciar las relaciones intergeneracionales* utilizando un diseño metodológico en el que, teniendo en cuenta las características de los alumnos, se aprovechen las potencialidades de unos y la experiencia como saber acumulado de otros, para que jóvenes y mayores interactúen entre ellos y con el profesor y compartan sus aprendizajes

METODOLOGÍA

La metodología utilizada en los cursos, la decide cada profesor, pero en todos los casos deberá favorecer las relaciones intergeneracionales. En todos los cursos se forman grupos de jóvenes y mayores que realizan un trabajo. Aquí recogemos un pequeño resumen de la que describe Jiménez (2009, pp. 24-32) para el desarrollo del curso Intergeneracional Motivación y relación social. Las opciones tomadas por esta profesora fueron:

1. *El aprendizaje experiencial*: se centra en el “aprender haciendo” (“learning by doing”), se genera a partir de la reflexión sobre la experiencia vivida por uno mismo, bien a nivel individual o grupal. Es un aprendizaje activo que puede producirse a través de una reflexión sobre una situación real o simulada.
2. *El contrato de aprendizaje*: un acuerdo firmado por el docente y el discente en el que se estipulan los compromisos de cada parte para asegurar el logro de los objetivos de la asignatura. Supone otorgar al alumnos una responsabilidad y compromiso clave con lo que aprende y cómo lo aprende. Obliga al profesor a centrar su tarea en la tutorización y revisión progresiva de los logros de los alumnos y tiene una vinculación efectiva en la evaluación.
3. *El asesoramiento organizativo y docente*: Creando condiciones que faciliten la cohesión grupal, la resolución de conflictos tanto de carácter interpersonal como relacionados con los contenidos de la disciplina... Orientación en la toma de decisiones sobre mecanismos e instrumentos que faciliten la reflexión y el aprovechamiento del trabajo individual. Etc.
4. *Grupos formales de aprendizaje cooperativo*: Creando y gestionando grupos de trabajo autónomos y eficaces que se responsabilicen de los resultados alcanzados por cada uno de sus miembros, compuestos por personas jóvenes y mayores en una proporción similar, esta paridad en la heterogeneidad se orienta a favorecer las relaciones interpersonales entre miembros de distintas edades de manera implícita, combatir los posibles estereotipos o incluso prejuicios que pueden regular las relaciones entre personas jóvenes y mayores.

LA EVALUACIÓN

Para obtener información sobre los aprendizajes de los alumnos los profesores de los cursos utilizan diferentes técnicas e instrumentos: observación de la participación en clase, los trabajos realizados en grupos en sus diferentes fases de elaboración y presentación, etc.

Se utiliza también un cuestionario anónimo para recabar información sobre diferentes aspectos del curso, incluida la percepción de los compañeros del otro grupo de edad.

A los jóvenes se les califica y en esa calificación influye el trabajo de los compañeros mayores. A todos se les entrega un Diploma de la universidad y del Ayuntamiento de Salamanca que es la Institución que financia estos programas: profesor y publicación.

PUBLICACIONES

Cada uno de los cursos finaliza con una publicación que incluye tanto los contenidos tratados como los trabajos realizados por los alumnos, en ambos casos seleccionados por el profesor.

La evolución en la selección de los trabajos que se publican ha ido evolucionando, de ser unos anexos que ocupaban el 20% de las páginas al de la última publicación en la que los trabajos elaborados por los alumnos representan el 90% de las páginas del libro. Esta última publicación: *La presencia de los mayores en los Medios de Comunicación* incluye también un montaje audiovisual realizado por Fernando Gutiérrez, uno de los alumnos mayores, en el que recoge las aportaciones de los diferentes trabajos realizados por los grupos.

CONSIDERACIONES FINALES

El aumento de la población mayor en las últimas décadas es una situación sin precedentes y uno de los rasgos característicos del siglo XXI nunca antes en la historia de la humanidad se dio una situación semejante. Que las personas vivamos más años y que cada vez seamos el grupo más numeroso de la población debemos considerarlo como un *logro* de la sociedad actual y no como un problema, aunque ciertamente esta situación plantea *retos* que no debemos ignorar, que debemos analizar en todas sus dimensiones, que nos deben preocupar, pero sobre todo que nos deben *ocupar* en la búsqueda de alternativas que den respuestas a la diversidad de personas mayores, dedicando esfuerzos y asignando recursos de forma equitativa para que todas las personas, independientemente de otras consideraciones, como la edad, vivamos lo más plenamente posible el tiempo que nos ha tocado vivir.

Alguno de esos retos, en relación al tema que nos ocupa, es ir consiguiendo que en no demasiado tiempo no sea preciso añadir intergeneracional al concepto de educación, porque hayamos conseguido que ninguna generación esté excluida del acceso a la educación en general, en cualquiera de sus modalidades y niveles, para un desarrollo integral de las personas y una mejora de la sociedad. Aunque se precisen requisitos para obtener algunos Títulos.

Como ocupación próxima propongo diseñar en AEPUM un Título académico con entidad suficiente para que pueda ser reconocido por diferentes Universidades y avalado por las Administraciones educativas. Ese título propio podrían cursarlo también alumnos jóvenes, que facilitarían unas relaciones intergeneracionales más duraderas y provechosas.

De forma inmediata debemos ocuparnos en seguir mejorando las ofertas que tenemos, de continuar aprendiendo unos de otros, de compartir nuestros logros y nuestras decepciones. Y procurar que con título o sin títulos, nos vayamos acercando a ser más sabios, más santos y más artistas.

BIBLIOGRAFÍA citada o consultada

- BUZ, J.; BUENO, B.(2006) Las relaciones intergeneracionales. Madrid. *Portal Mayores*, nº 66. Lecciones de Gerontología,
- CEREZO GALÁN, P. (2003) “Repensar la universidad” en Pérez Herranz, F. M (Coord.) *Ética, Universidad y sociedad civil*. Alicante. Universidad de Alicante.
- GARCÍA VÁZQUEZ, J.M. (coord.)(2001) *La Universidad en el comienzo de siglo*. Catarata. Madrid.
- HOLGADO SÁNCHEZ, M. A. (1997) *Universidad de la Experiencia*. Salamanca. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- HOLGADO SÁNCHEZ, M. A. (1999) *Los Programas universitarios para Personas Mayores*. Conferencia inaugural. (Págs. 14-15). Aoiz. (Navarra). Universidad para Mayores Francisco Yndurain
- JIMÉNEZ VIVAS, A. (2008) *Comunicarse para entenderse. Diagnóstico de la relación social en grupos heterogéneos*. Salamanca. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- JIMÉNEZ VIVAS, A. (2009) *Motivación y relación social. Elementos de diagnóstico en la educación intergeneracional*. Salamanca. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- MARCOVITCH, J. (2002) *La universidad (im) posible*. Madrid. Cambridge University Press.
- MARTÍN, A.V./SÁNCHEZ, M.C. Y PÉREZ, M.D. (2008). *Relaciones y educación intergeneracional. Debate entre generaciones*. Salamanca. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- NEWMAN, S. Y SÁNCHEZ, M. (2007 b, pp.37- 69) “Los programas intergeneracionales: concepto, historia y modelos” En Sánchez, M. (dir.) *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades* Edición electrónica disponible en Internet: www.laCaixa.es/ObraSocial
- ORTE SOCÍAS, C./TOUZA GARMA, C. Y HOLGADO SÁNCHEZ, A (2006, pp. 175-213) “Los Programas Universitarios de Mayores”. En Orte Socías, C. (Coord.) *El aprendizaje a lo largo de la vida. Los Programas Universitarios de Mayores*. Madrid. DYKINSON.
- PÉREZ-DÍAZ, V./ RODRÍGUEZ, J.C.(2001, p. 372) *Educación superior y futuro de España*. Madrid. Fundación Santillana.
- POLO, M. G. (2010) *La presencia de los mayores en los Medios de Comunicación*. Salamanca. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- QUINTANA CABANAS, J. M.(1998, pp.9-13)“Presentación” en García Mínguez,J/Sánchez García, A. *Un modelo de educación en los mayores: la interactividad*. Madrid. DYKINSON.
- RUIZ PESCE, R.E. (2010) Víctor Frankl, Voluntad de sentido, Sentido de vida y Búsqueda de Dios. *Pensar y educar*, 3, 43-72
- SÁEZ CARRERAS, J.(coord.) (2002)*Pedagogía social y programas intergeneracionales*. Archidona. Málaga. Aljibe

- SÁNCHEZ CARO, J. M. (1993) *La universidad de la Experiencia*. Folleto del Acto de Inauguración. Valladolid. Junta de Castilla y León.
- SÁNCHEZ, M. (coord.) (2007a) *Evaluación de los programas Intergeneracionales*. Madrid. IMSERSO.
- SÁNCHEZ, M. Y MARTÍNEZ, A. (2007 b, pp. 16-36) “Una sociedad para todas las edades.”
- SÁNCHEZ, M. (dir.) *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades* Edición electrónica disponible en Internet: www.laCaixa.es/ObraSocial
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, M.; KAPLAN, M Y SÁEZ CARRERAS, J. (2010) *Programas Intergeneracionales Guía introductoria*. Madrid. IMSERSO.
- SÁNCHEZ CABACO, A (2006) *La memoria y el olvido: un matrimonio de conveniencia en perspectiva intergeneracional*. Salamanca. Publicaciones Universidad Pontificia de Salamanca.
- SAVATER, F. 15ª Ed. (2001) *El valor de educar*. Barcelona. Ariel
- TORRENTE BALLESTER, G. (1993) *La universidad de la Experiencia*. Folleto del Acto de Inauguración. Valladolid. Junta de Castilla y León.

ISBN 978-84-615-1408-3



9 788461 514083

IV
Congreso
Iberoamericano
de
Universidades
para
Mayores
CIUUMM
2011



ORGANIZAN



COLABORAN

